

facsimil—, donde figura una especie de esquema del propio Murguía con la clasificación de las distintas figuras que pensaba incluir en esta especie de recopilación de urgencia de los escritores gallegos, que Murguía se propuso escribir, con el ánimo, según cuenta él mismo, de rebatir a quienes no veían valores literarios en la cultura gallega, y con el ánimo también de salvar del olvido tantos nombres que merecían figurar como los precursores de ese titánico esfuerzo —que aún dura— por devolver a Galicia la personalidad perdida en manos de los Reyes Católicos.

Murguía exalta en su libro la memoria de Antolín Faraldo —uno de los nombres claves en el resurgir de la conciencia autonómica gallega—, Aurelio Aguirre, Sánchez Deus, Moreno Astray, Pondal, Cendón, Rosalía de Castro, Serafín Avendaño, Vicetto e Ignotus. Se trata de una exaltación apasionada, más lírica que científica y crítica, muy en el estilo de la época, de una serie de autores que tienen en común precisamente su galleguidad, independientemente del idioma que usaran. En el siglo pasado, el idioma gallego aún no había traspasado las fronteras de la poesía —a las que le había relegado el idioma dominador—, y no se planteaba todavía la lucha idiomática que es hoy una de las principales batallas del galleguismo, aunque se iniciaba ya la recuperación sistemática de una lengua —ya entonces— en peligro. ■ JOSE A. GACIÑO.

La crisis de los ingenieros

“En el plano colectivo, la nueva ingeniería proclama la necesidad de intervenir, aquí y ahora, en defensa de la calidad de vida, el equipamiento social, la educación y la investigación, etcétera”, declaraba el ingeniero Eugenio Triana, presidente del llamado “Grupo de los 27” para el estudio de los problemas de los ingenieros, a la revista “Novatecnia” (número 5, septiembre-octubre 1975). Aunque confesaba hablar de manera “estrictamente personal”, su postura tiene el valor de ser hoy compartida por millares de profesionales jóvenes. Se ha



Eugenio Triana.

roto la vieja imagen del ingeniero como miembro de la élite del poder y ello provoca tensiones entre los diversos estamentos profesionales. La última y sonada intervención pública de José Antonio Fernández Ordóñez, presidente de los ingenieros de Caminos, es buena prueba de ello (ver “Hemeroteca”, número 679).

De esta “ruptura de la homogeneidad profesional” y de otros problemas trata el reciente librito del “Grupo de los 27” editado por Ayuso: “La crisis de los ingenieros españoles”, donde se recogen ponencias y estudios presentados en la mesa redonda celebrada el 13 de mayo de 1974.

Figura, por ejemplo, la ponencia sobre las condiciones de trabajo, leída precisamente por el citado Triana; o la referida al creciente proceso de salarización, que tuvo como ponente al ingeniero de Barcelona Javier Crespán. Dentro de los técnicos en el desarrollo se analiza la situación profesional de la ingeniería en España, la oferta y la demanda de profesionales. Allí se dice: “El verdadero ‘boom’ producido en la década de los sesenta es el referente a alumnos matriculados y no a ingenieros graduados. Es decir, que lo que caracteriza fundamentalmente a dicha década es la aparición de una sistemática y brutal selectividad”. Si no hay dudas respecto a la primera afirmación, sí las hay en cuanto a la selectividad, que más o menos sistemática pero igualmente brutal, no es privativa de esa década. Los antiguos planes de ingreso —aquellos del benéfico “nunca llegarás a nada”, relatados también en su “Barojiana”— no se quedaron precisamente atrás.



José Antonio Fernández Ordóñez.

La citada ruptura de la homogeneidad profesional, con una situación de estratificación multiclasista, la salarización y la, relativa, proletarización, son las constantes más señaladas a lo largo de los estudios. La terciarización sufrida por el país con el desarrollo del sector servicios, lleva a una colectivización de los mismos, con creación de empresas dedicadas a ello. Desaparece el carácter personal-artesanal, incluso en profesionales como los abogados, sustituido el antiguo bufete personalizado por otros de grupo, con división técnica del trabajo, etcétera... El título se ha trivializado y empiezan a manifestarse las reivindicaciones laborales, con empleo de armas que en no pocos casos son similares a las utilizadas por el movimiento obrero tradicional... Esta situación ha llevado a su vez a una mayor sensibilización del papel del profesional, que se cuestiona por su rol en la sociedad, enlazando con la frase recogida al principio de esta nota y de la que da colateral y admirable ejemplo el Colegio de Arquitectos de Madrid, a través de sus frecuentes actuaciones públicas. ■ VÍCTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

El futuro de los medios

La intuición fundamental de McLuhan según la cual el medio es el mensaje, encierra mayor verdad, no obstante su lapidaria formulación y las conclusiones que de todo ello extrae el propio profesor canadiense, de lo que están generalmente dispuestos a admitir sus detractores. Toda innovación importante en el campo de las comunicaciones

incide de modo sensible sobre nuestras expectativas, sobre nuestros hábitos y esquemas mentales. Por eso no resulta descabellado, si queremos hacernos una cierta idea anticipada del mundo de mañana, tratar de prever el desarrollo de los medios y las posibilidades de pronta adopción de la nueva tecnología.

Tal es la tarea que se encomendó a un grupo de expertos en comunicaciones y economía de la empresa informativa. Sus conclusiones, unidas a los resultados de una serie de investigaciones de campo, han servido de base a H. Bagdikian Ben, periodista del “Washington Post”, para un documentado trabajo en torno al presente y futuro previsible de la prensa, la radio y la televisión en los Estados Unidos, que, por la posición hegemónica de ese país, es tanto como decir en Occidente (1).

Se fija Bagdikian en los factores de diverso tipo que impiden tantas veces que los avances



Mac Luhan.

tecnológicos tengan inmediata aplicación práctica en el mundo de las comunicaciones y explica cómo, por ejemplo, diversas disposiciones norteamericanas en materia fiscal favorecen las inversiones de tipo monopolista en detrimento de las dedicadas a la adquisición por los periódicos de nueva maquinaria.

(1) “Las Máquinas de Información”. Fondo de Cultura Económica.

Alianza Editorial Psicología

Ray Hemmings
Cincuenta años
de libertad
Las ideas de
A. S. Neill y la
escuela de Summerhill
AU 147, 280 ptas.

Albert Bandura
y Richard H. Walters
Aprendizaje social
y desarrollo
de la personalidad
AU 74, 240 ptas.

N. Chomsky y otros
La explicación
en las ciencias de la
conducta
AU 71, 260 ptas.

Gordon R. Lowe
El desarrollo
de la personalidad
LB **535, 160 ptas.

José Luis Pinillos
Principios
de psicología
AU 100, 480 ptas.

George A. Miller
Introducción
a la psicología
LB ***130, 200 ptas.

A pesar de todo, el factor de inercia más importante no es otro que la natural resistencia al cambio del hombre: las nuevas técnicas exigen la readaptación, cuando no la sustitución pura y simple de los trabajadores, que se sienten tan amenazados en sus intereses como en otro tiempo, los luditas. Sin embargo, el empuje de la nueva tecnología de cada momento acaba siempre venciendo resistencias, y las innovaciones terminan por imponerse.

Al tratar de las previsiones más fácilmente realizables en el campo de la información escrita, Bagdikian Ben menciona en primer lugar la impresión simultánea de un mismo periódico en diversas plantas satélites geográficamente distantes mediante las órdenes enviadas desde uno o varios centros coordinadores, lo que permitirá ahorrar tiempo de distribución y gastos de transporte. Esto es ya un hecho en Estados Unidos, por ejemplo. Un segundo paso mucho más significativo consistirá en la transmisión electrónica del contenido del periódico al propio domicilio del abonado, que seguirá las noticias en una pequeña pantalla. Debido a la constante acumulación de informaciones de todo tipo, las sedes de los periódicos se convertirán en monstruosos archivos de datos codificados, que estarán en todo momento a disposición del suscriptor. Este dispondrá, asimismo, de un pequeño aparato que, conectado con la pantalla, le permitirá hacer reproducciones facsímiles de aquellos textos que le interese conservar como documentos.

Esta nueva concepción del periódico tendrá consecuencias inestimables sobre la economía y las fuentes de financiación al eliminarse los actuales gastos de papel, impresión y distribución. Todo ello se verá posibilitado, asimismo, por la rápida generalización del sistema CATV (Community Antenna TV), que está destinado a provocar una auténtica revolución en el campo de las comunicaciones interpersonales.

La capacidad del cable de televisión, 40.000 veces superior a la de los actuales conductos telefónicos, eliminará los obstáculos técnicos que hoy limitan tanto la cantidad como la calidad de los mensajes simultáneos transmisibles. En combi-

nación con una compleja red de ordenadores, el sistema CATV permitirá, por ejemplo, realizar sondeos instantáneos de la opinión pública. Sin embargo, de igual manera podrá el nuevo sistema convertirse en un peligroso instrumento de control del ciudadano por el poder. Ciertos políticos sin escrúpulos podrían servirse de él para organizar referendums demagógicos en apoyo de sus pretensiones.

De ahí que sean ya hoy muchos los que propugnan un control público del CTV. Este debería convertirse, según ellos, en un servicio público, políticamente aséptico, para uso de la comunidad. Todo aquel particular, grupo étnico o cultural que lo deseara, tendría derecho a comprar tiempo de cable para dar a conocer su particular punto de vista sobre tal o cual asunto público.

Sólo el fomento de una información local y diferente, unida a una mayor responsabilidad social de los periodistas, pueden paliar, ya que no neutralizar, los efectos tanto de la centralización informativa como del control de los medios por las grandes corporaciones que dominan el mercado. Solución ideal, pero cuyas limitaciones, dentro de las actuales estructuras socioeconómicas, son más que evidentes.

■ JOAQUIN RABAGO.

Sevilla: No al INLE

Aunque desde hace unos años a esta parte, las aguas no han corrido muy placenteras para el INLE en Sevilla, ya que la crítica de los libreros al oficial Instituto han sido de consideración, la verdad es que nunca, hasta el momento, se había llegado a adquirir por los profesionales del gremio esta clara conciencia de qué no se quiere, para plantearse, a continuación, por qué se aboga y lucha.

Lo que ha hecho que el vaso rebosa ha sido la decisión del INLE de aumentar en un cien por cien las cantidades que han de cubrirse para la opción a caseta de ese Organismo en la próxima Feria del Libro. Es decir, que para que un librero pueda estar presente en la Feria, ha de entregar 12.000 pesetas, y

36.000 si es distribuidor o editorial. Esas cantidades, para ser amortizadas en tan sólo diez días, supone un serio "handicap", sobre todo, para los libreros, según las manifestaciones que han venido haciendo en los últimos días.

Estas manifestaciones las han formulado, en primer término, al delegado provincial de Información y Turismo una comisión representativa de libreros el pasado día 11. Posteriormente, y en rueda de prensa del 18, fue presentado escrito a los medios informativos, suscrito por 21 libreros—escrito que, al parecer, será refrendado por, al menos, diez libreros más—, en el que se manifiesta "que las condiciones indispensables que posibilitarían la participación de los libreros en las Ferias del Libro", serían, en síntesis, las siguientes: 1.º Que cada librero estaría dispuesto a aportar 6.000 pesetas. 2.º Que el INLE facilite gratuitamente las cassetas, renunciando los libreros a cualquier tipo de ayuda económica que pudieran prestarle, en favor del INLE. 3.º Organización democrática de la Feria, por comisión nombrada por los libreros, que ejercerían también el control económico, supervisados por el delegado de Información y Turismo. 4.º Organización democrática de los libreros en función de sus intereses gremiales. 5.º "Amnistía" para el libro.

Los libreros dicen que ellos cumplen con todas las obligaciones que se les marcan, mientras que el INLE no hace lo mismo. Que la Feria del Libro decae de año en año, convirtiéndose en un juego de intereses económicos, que va desde los beneficios que el Instituto percibe—que estiman en cifra superior a 500.000 pesetas en Sevilla en cada Feria— hasta los que consiguen las editoriales.

Se ha hablado de la ineficacia del Gremio de Libreros, de la competencia de los grandes monopolios libreros y de los grandes almacenes; de la escasa atención a la pequeña empresa, que viene a resultar siempre el negocio del libro; de la falta de apoyo a las librerías de los barrios populares; del intrusismo—incluso se ha dicho que